

CD/PV.124  
14 de abril de 1981  
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 124ª SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el martes 14 de abril de 1981, a las 10.30 horas

Presidente:

, Sr. G. PFEIFFER

(República Federal de  
Alemania)

## PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de

Sr. PFEIFFER

Dr. F. RUTH

Sr. N. KLINGLER

Sr. H. MÜLLER

Sr. W. RÖHR

Argelia:

Sr. A. SALAH-BEY

Sr. H. MATI

Argentina:

Sr. F. JIMENEZ DAVILA

Srta. N. FREYRE PEÑABAD

Australia:

Sr. R. A. WALKER

Sr. R. STEELE

Sr. T. FINDLAY

Bélgica:

Sr. A. ONKELINK

Birmania:

U SAW HLAING

U NGWE WIN

U THAN HTUN

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA E SILVA

Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Dr. P. VUTOV

Sr. I. SOTIROV

Sr. R. DEYANOV

Canadá:

Sr. D. S. McPHAIL

Sr. C. CACCIA, M. P.

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Cuba:

Sr. L. SOLA VILA  
Sra. V. BOROWDOSKY JACKIEWICH  
Sr. F. CUSPINERA

Checoslovaquia:

Sr. P. LUKEŠ  
Sr. A. CIMA  
Sr. L. STAVINOHÁ

China:

Sr. YU Peiwen  
Sr. LIN Chen  
Sr. PAN Jusheng  
Sr. YU Mengjia

Egipto:

Sr. EL SAYED ABDEL RAOUF EL REEDY  
Sr. I. ALI HASSAN  
Sr. M. N. FAHMY

Estados Unidos de América:

Sr. C. C. FLOWERREE  
Sr. F. DESIMONE  
Sa. K. CRITTENBERGER  
Sr. J. MISKEL  
Sr. C. PEARCY  
Sr. S. FITZGERALD

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. DE LA GORCE  
Sr. J. DE BEAUSSE  
Sr. M. COUTHURES

Hungría:

Sr. I. KÓMIVES  
Sr. C. GYÖRFFY

PRESENTES EN LA SESION (continuación)India:

Sr. A. P. VENKATESWARAN

Sr. S. SARAN

Indonesia:

Sr. Ch. ANWAR SANI

Sr. M. SIDIK

Sr. I. DAMANIK

Irán:

Sr. M. DABIRI

Sr. D. AMERI

Sr. J. ZAHIRNIA

Italia:

Sr. V. CORDERO di MONTEZEMOLO

Sr. E. di GIOVANNI

Japón:

Sr. Y. OKAWA

Sr. M. TAKAHASHI

Sr. R. ISHII

Sr. K. SHIMADA

Kenya:

Sr. S. SHITEMI

Sr. G. MUNIU

Marruecos:

Sr. M. CHRAIBI

México:

Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO

Sr. C. HELLER

Mongolia:

Sr. L. BAYART

Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. O. ADENIJI

Sr. W. O. AKINSANYA

Sr. T. AGUIYI-IRONSI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Países Bajos:</u>	Sr. R. H. FEIN
<u>Pakistán:</u>	Sr. M. AHMAD Sr. T. ALTAF
<u>Perú:</u>	
<u>Polonia:</u>	Dr. B. SUJKA Sr. J. CIALOWICZ Sr. T. STROJWAS
<u>Reino Unido:</u>	Sr. D. SUMMERHAYES Sr. N. H. MARSHALL
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. THIELICKE Sr. M. KAULFUSS Sr. P. BÜNTIG
<u>Rumania:</u>	Sr. M. MALITA Sr. T. MELESCANU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA
<u>Suecia:</u>	Sr. C. LIDGARD Sr. G. EKHOLM Sr. J. LUNDIN
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. V. A. PERFILIEV Sr. L. A. NAUMOV
<u>Venezuela:</u>	Sr. H. ARTEAGA Sr. O. A. AGUILAR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Yugoslavia:

Sr. B. BRANKOVIC

Zaire:

Sr. O. GNOK

Secretario del Comité de Desarme y  
Representante Personal del  
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario Adjunto del  
Comité de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

Sr. SOLA VILA (Cuba): Señor Presidente, ante todo permítame expresarle las felicitaciones de mi delegación al asumir usted la Presidencia del Comité de Desarme durante el mes de abril, último mes además de nuestra sesión de primavera. Al respecto, puede usted contar con la plena colaboración de mi delegación a fin de culminar con éxito esta etapa de trabajo.

Permítame también manifestarle a su predecesor, el Embajador Herder, de la República Democrática Alemana, el cual con tanta capacidad desempeñó la Presidencia del CD durante el mes de marzo, el más sincero reconocimiento de mi delegación por la labor llevada a cabo.

Al término ya de esta primera etapa de trabajo del Comité de Desarme en 1981, quisiera exponer algunas reflexiones de mi delegación en ese sentido.

Es muy cierto que el mundo actualmente está atravesando una etapa difícil y problemática en todos los aspectos de índole política, económica, social y militar; diferentes focos de tensión que van en detrimento del asentamiento y consolidación de la distensión internacional, actos de violencia desenfrenada en el orden interno de algunos países, el retorno a la llamada etapa de la "guerra fría", y particularmente el incesante aumento desenfrenado de la carrera armamentista están poniendo a nuestro planeta al borde de un cataclismo indescriptible. Ningún período de la historia del hombre conoció una experiencia semejante.

Este mismo año, la Reunión Ministerial de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, expresó muy fehacientemente la preocupación por la situación actual, en que la frenética carrera de armas nucleares resulta el mayor peligro con que se enfrenta hoy el mundo y en que la única solución es detener e invertir esa carrera de armamentos nucleares para sobrevivir en este mundo de inquietudes y angustias.

Y más reciente aún, con motivo de la celebración del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, nuestro máximo dirigente Comandante en Jefe, Fidel Castro expresó que "El inicio de una nueva carrera armamentista y el retorno a la guerra fría agravarían brutalmente la seria crisis que hoy afecta a la economía mundial. Las esperanzas de desarrollo económico y social de ganar la batalla contra el hambre, la ignorancia y las enfermedades, en un clima de paz y de cooperación internacional,

(Sr. Sola Vila, Cuba)

quedarían destruidas para la inmensa mayoría de los pueblos que habitan la Tierra. Se multiplicarían los conflictos sociales y los focos de tensión y peligro de guerra. Sería un gran crimen contra la humanidad".

Y efectivamente, el desarrollo actual de la política internacional ha demostrado que ciertos círculos reaccionarios están llevando a cabo una política que pone en peligro los resultados de la distensión, abarcando de nuevo al mundo en una nueva era de "guerra fría".

El incremento de los presupuestos militares de los países de la OTAN, el despliegue de 572 cohetes nucleares de mediano alcance en Europa, estancamiento de las conversaciones SALT II, todo esto no deja de preocupar a quienes sólo anhelan vivir en un mundo de paz, donde se respete los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Es por ello que el Comité de Desarme tiene en estos momentos que desempeñar un rol activísimo en cuanto a desempeñar su papel como único órgano negociador multilateral de desarme a fin de contribuir con medidas concretas en materia de desarme, teniendo en cuenta además que en estos momentos se encuentran virtualmente paralizadas otro tipo de negociación de desarme, por lo que le corresponde al CD suplir y con creces el funcionamiento de otros mecanismo de negociaciones

Además este sería el último período completo de trabajo del mismo antes del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, por lo que tenemos la máxima responsabilidad de presentar resultados positivos.

La celebración de este importante evento, como será otro segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, debe constituir el preludio para la realización de la Conferencia Mundial de Desarme, la cual sería un marco adecuado para avanzar hacia un genuino desarme general y completo, ya que no solamente se promulgarán recomendaciones, sino que se adoptarían decisiones que deberán cumplir los Estados, y fundamentalmente los que disponen de mayores armamentos de todo tipo en sus arsenales.

El trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por consenso la resolución 35/46 que proclama el decenio de 1980 como Segundo Decenio para el Desarme, la cual expresa:



(Sr. Sola Vila, Cuba)

"El Decenio de 1980 debe ser testigo de una renovada intensificación de los esfuerzos de todos los gobiernos y de las Naciones Unidas por lograr acuerdos y aplicar medidas eficaces que conduzcan a progresos tangibles en la consecución de la meta del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. En este sentido, se debe prestar especial atención a determinados elementos definidos del Programa de Acción aprobado por la Asamblea General en su décimo período extraordinario de sesiones que, como mínimo, deben ponerse en práctica durante el Segundo Decenio para el Desarme, tanto mediante negociaciones en el órgano multilateral de negociación, el Comité de Desarme, como en otros foros apropiados."

Por ello resulta indispensable, insoslayable, que el Comité de Desarme acelere sus actuales negociaciones de desarme.

Numerosas resoluciones sobre desarme se aprobaron en el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y muchas de ellas relacionadas estrechamente con el trabajo del Comité. En el documento CD/140, por el cual el Secretario General de las Naciones Unidas transmite al Comité de Desarme esas resoluciones, se nos compromete a que durante este año trabajemos con mayor intensidad aún.

Resulta satisfactorio comprobar que ha prevalecido este año una atmósfera constructiva dentro del marco del Comité. Confiamos que continuemos así, ya que eso redundará, no sólo en beneficio nuestro al podemos dedicar a la tarea que nos compete, que es negociar, y así no perder tiempo en asuntos que deben plantearse y resolverse en otros marcos creados para ello; repito, no sólo ese espíritu constructivo que debe imperar en este órgano resultará positivo para nosotros, sino lo que es más importante: para la comunidad internacional que está consciente de que los cientos de miles de millones de dólares que se despilfarran en la carrera armamentista servirían para solucionar las más perentorias necesidades de que hoy sufre el planeta, como son el hambre, la miseria, las enfermedades, el analfabetismo. Y son precisamente los países en vías de desarrollo los que más sufren de esas consecuencias, la inversión de la carrera armamentista daría amplias posibilidades al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

(Sr. Sola Vila, Cuba)

El Comité de Desarme pudo iniciar rápidamente este año su trabajo sustantivo y se crearon de nuevo tres Grupos de Trabajo sobre:

- 1) Las armas químicas;
- 2) Las armas radiológicas; y
- 3) Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

También prosiguió su trabajo el Grupo sobre el programa comprensivo de desarme, quedando demostrado que éste resulta el marco adecuado para el tratamiento de los temas de la agenda de nuestro Comité; eso ha sido expuesto por numerosas delegaciones, y en particular por el Grupo de los 21, tanto en sus intervenciones como en documentos presentados al Comité, tal como figura en el documento CD/64, el cual expone en uno de sus párrafos:

"A juicio del Grupo 21, la aprobación de la agenda anual constituye el reconocimiento general por parte del Comité de que todos los temas incluidos en ella deben ser objeto de negociaciones concretas.

También equivale a un compromiso por parte de todos los miembros de celebrar negociaciones de buena fe para llegar a un acuerdo sobre medidas concretas, obligatorias y efectivas de desarme acerca de esos temas."

El Grupo de Trabajo sobre las armas químicas ha desarrollado una intensa labor eficientemente dirigida por el distinguido Embajador de Suecia, Sr. Lidgard. Numerosas delegaciones, en especial la de la Unión Soviética, Suecia, Gran Bretaña, Egipto y otras delegaciones, han aportado trabajos muy valiosos desde el punto de vista técnico que han permitido a los expertos de mi delegación la valoración multifacética del tema sobre las armas químicas.

Mi delegación considera que una futura convención sobre las armas químicas debe al menos lograr:

- a) La destrucción de las reservas existentes;
- b) La prohibición del desarrollo, la producción y su almacenamiento con fines hostiles;
- c) Fomentar la cooperación entre los Estados partes de la convención con fines pacíficos y militares no hostiles.

(Sr. Sola Vila, Cuba)

Mi delegación se pronuncia por que dicha convención no tenga un carácter discriminatorio, dándole iguales oportunidades a todos los Estados partes de la convención.

Consideramos que existen suficientes elementos para entablar las discusiones en torno al posible contenido y alcance de dicha convención y esperar que ello sea posible en el período de verano.

El Comité puede contar con la colaboración de mi delegación, incluso con la participación de expertos en la materia.

Señor Presidente, permítame hacer unos comentarios acerca de las propuestas presentadas aquí por distintas delegaciones y en especial sobre los esquemas de trabajo presentados por usted.

Mi delegación valora altamente los esfuerzos desplegados por todas las delegaciones para lograr puntos de vista satisfactorios para todos, y aprecio con profundo respeto el contenido de los documentos presentados por usted como Presidente del Grupo. Catalogamos de muy valioso el documento CD/112, que es una propuesta conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética, y entendemos que este documento debe ser el núcleo aglutinador de todas las demás propuestas.

Mi delegación se pronuncia por que la definición de las armas químicas sea sobre la base de la finalidad general unido al criterio de la toxicidad, cuyos índices aparecen en el documento CD/112.

Cuba, país independiente y no alineado, cuya defensa está dirigida a proteger su soberanía y las conquistas logradas en la construcción del socialismo, no puede dejar de sentir inquietud de que una futura convención sobre las armas químicas se obtenga con lagunas que permitan a un Estado parte encontrar vías para su violación.

Por ello, mi delegación considera que una futura convención como la que nos ocupa debe contener referencias sobre el uso de ciertos herbicidas y defoliantes que en determinadas circunstancias y cantidades, pueden constituir un agente de guerra química. Las experiencias que ha proporcionado la reciente guerra en Viet Nam no puede menos que suscitar esta inquietud en mi delegación.

(Sr. Sola Vila, Cuba)

El desarrollo de la industria química con fines pacíficos está muy estrechamente ligada con el desarrollo de la industria química para la guerra química. Su interrelación es tan estrecha que en muchos casos se dificulta encontrar el límite de interrelación para no afectar el desarrollo de la primera. La historia ha demostrado que en ocasiones los descubrimientos en la esfera de las armas químicas se han producido de forma indirecta y accidental. Por ello, mi delegación presta gran atención a los planteamientos y propuestas hechas en el seno del Grupo de Trabajo que usted magníficamente ha dirigido con respecto a las llamadas armas químicas binarias.

Mi delegación comprende que el desarrollo, la producción y el almacenamiento de este tipo de agente de guerra química complica el tratado que nos ocupa, debido a la dificultad de hallar un límite de relación entre el llamado agente precursor de guerra química y el propio agente de guerra química o producto final.

Consideramos que este aspecto debe ser objeto de un mayor estudio por parte de los expertos pero preliminarmente nos pronunciamos por que el agente precursor de guerra química sean aquellas sustancias tóxicas o no tóxicas en su última fase conduzca a la formación de un agente de guerra química.

Algunas delegaciones han manifestado su inquietud con respecto a ciertas definiciones expresadas aquí; me refiero concretamente a los conceptos de agentes de finalidad única y agente de finalidad doble.

En determinado grado de desarrollo de la ciencia y la técnica, un agente químico puede tener una sola finalidad, ya sea para fines pacíficos o para fines de guerra química. El impetuoso avance que tienen hoy en día los descubrimientos en la rama de la química en general pueden conducir a que un agente, que en un tiempo perseguían solamente un uso hostil, sea ahora económicamente imprescindible para un Estado con fines pacíficos. Por ello, las prohibiciones y obligaciones que pueda contener un futuro tratado no pueden en ninguna forma frenar el desarrollo de aquellos países que tienen grandes planes en esta rama.

(Sr. Sola Vila, Cuba)

Permítame hacer unos comentarios sobre los aspectos relacionados sobre el control y la verificación de los acuerdos y obligaciones de la futura convención y que fijan la posición de mi delegación.

Entendemos que hay grandes dificultades en llegar a un acuerdo sobre las medidas y sistemas de verificación, lo cual es lógico debido a la complejidad y diversidad de la tecnología de la industria química y al volumen que tienen sus instalaciones en muchos países.

Como principio, ninguna medida de verificación puede afectar al derecho de cada país a desarrollar su defensa y poner en peligro su soberanía.

Nos pronunciamos por que las medidas de verificación nacional sean la base de todo el sistema de verificación, pero que las mismas deben adquirir un carácter estatal, con órganos estatales encargados de ello. Sin embargo, no tenemos duda de que una combinación adecuada y acertada de medios nacionales con medios internacionales eficaces y apropiados podría ser una solución a este complejo problema.

Además consideramos indispensable que la obtención de una convención sobre la prohibición de la producción, el desarrollo, el almacenamiento e inclusive sobre su destrucción no merme en modo alguno la importancia del Protocolo de Ginebra de 1925, relativo específicamente a la utilización de las armas químicas.

Además, consideramos que las declaraciones que un Estado parte debe realizar para incrementar o fomentar la confianza, según el punto 4.2 a documento 4 del Presidente, deben realizarse después de entrada en vigor el convenio y no antes.

Mantenemos el principio de que la verificación no debe tener carácter discriminatorio y sus resultados deben generalizarse a todos los Estados partes y constituir una sólida manifestación de confianza.

El Grupo de Trabajo sobre armas radiológicas ha desplegado una intensa labor bajo la eficiente presidencia del Embajador de Hungría Cro. Kómives.

El tema sobre las armas radiológicas es tan importante como complejo por las siguientes razones:

- a) La continua aceleración y diversificación de los adelantos científicos y tecnológicos ponen de manifiesto la posibilidad de surgimiento de este sistema de arma, mucho más aún si no se ha podido determinar con precisión el uso pacífico de los desechos radiactivos de la industria nuclear, almacenados por las naciones nucleares durante muchos años.

(Sr. Sola Vila, Cuba)

- b) El arma radiológica aún no está definida como tal, no ha sido empleada en una sola ocasión, y son muchas las contradicciones tecnomilitar en cuanto a su eficacia desde el punto de vista militar, algunos de dichos aspectos fueron expuestos por la delegación sueca en la intervención del Señor Embajador el pasado día 7.

No obstante, mi delegación considera que la posibilidad real del surgimiento del arma radiológica no está totalmente excluida y ello pone de manifiesto la necesidad de un tratado de prohibición, el cual además debe ser sin perjuicio de ninguno de los Estados partes en cuanto al desarrollo de la industria nuclear con fines pacíficos.

Quisiera hacer algunos comentarios de carácter general sobre el estudio realizado por mi delegación de los distintos documentos aportados al grupo de trabajo y que fijan además nuestra posición.

Creemos en principio que se puede llegar a un acuerdo sobre un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas.

Valoramos positivamente los aportes efectuados por las distintas delegaciones y apreciamos altamente el documento CD/31, del 9 de julio de 1979, presentado por la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Nos pronunciamos por el criterio de que es necesario establecer una definición sobre la relación entre las llamadas armas radiológicas y las conocidas armas de exterminio en masa. Mi delegación ha llegado a la conclusión previa de que el único factor destructivo de las llamadas armas radiológicas es la acción de la radiación ionizante sobre los organismos vivos, lo cual crea cierta confusión al establecer una comparación con los factores destructivos de una explosión nuclear producida en el terreno.

La exposición realizada por el Embajador de Suecia sobre este tema, la hemos escuchado con profundo detenimiento y la misma será examinada cuidadosamente.

Por otro lado, las definiciones propuestas sobre la llamada arma radiológica y muy especialmente la expresada en el documento CD/31, de 1979, presentado por la URSS y los Estados Unidos se fundamenta, a juicio de mi delegación, en la dispersión o diseminación sobre un objetivo, que puede ser el terreno, de material radiactivo que luego expone a los seres humanos que residen en la región o pasan por ella, a radiaciones externas.

Nos preguntamos: ¿Qué diferencia hay, desde el punto de vista del término "diseminación", entre la dispersión intencional de materiales radiactivos sobre un país con fines militares, y la "diseminación" de materiales radiactivos dentro de

(Sr. Sola Vila, Cuba)

ese mismo país a consecuencia de bombardeos a instalaciones de energía nuclear en el marco de acciones hostiles convencionales?

Nuestro pequeño país realiza grandes esfuerzos y aspira a desarrollar un programa para el uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

Por tal motivo, mi delegación se pronuncia por que un futuro tratado sobre armas radiológicas incluya un punto relacionado con la protección de las instalaciones de energía nuclear con fines pacíficos, ya se encuentren en tierra o en el mar.

Mi delegación entiende que los elementos básicos para una futura convención sobre las llamadas armas radiológicas consisten en las definiciones y en el alcance de la futura convención.

Mi delegación se pronuncia en contra de que la solución del tema sobre las armas radiológicas se realice a través del desarme nuclear. Entendemos y apoyamos las propuestas sobre el desarme nuclear general y completo, pero consideramos que un tema no incluye el otro por razones técnicamente demostrables.

A juicio de mi delegación, lo esencial del tema es lograr un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas.

Nos pronunciamos por que en una futura convención sobre las armas radiológicas se incluyan obligaciones de los Estados partes a proporcionar toda la información necesaria que demuestre el cumplimiento de las obligaciones contraídas en la convención.

Mi delegación está en la mejor disposición de colaborar en el seno de este Comité en la solución de las discrepancias que aún existen para llegar a un acuerdo. Nos pronunciamos por que en el período de verano se realicen consultas de expertos que proporcionen toda la información científica necesaria para el total esclarecimiento del tema en cuestión.

Compartimos las opiniones de que este asunto no es uno de los más prioritarios en cuanto al contexto del desarme general y completo, pero tampoco podemos soslayar la importancia que revestirá si el Comité de Desarme puede aportar alguna medida concreta al respecto.

Referente al examen de las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares, Cuba considera la importancia de esta cuestión. La concertación de un tratado en ese sentido será positivo, aunque sin lugar a dudas esta cuestión está

(Sr. Sola Vila, Cuba)

estrechamente vinculada con aspectos tales como: la prohibición total del uso del arma nuclear, la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y por ende la fuerza nuclear, y por supuesto es un proceso implícito en las negociaciones sobre desarme nuclear.

Esperamos ese proceso de negociaciones sobre desarme nuclear, como única vía efectiva y de seguridad para todos los países no poseedores de armas nucleares y de los propios países poseedores de armas nucleares, ya que una conflagración nuclear conduciría a una crisis que trascendería los marcos de los Estados involucrados en el conflicto y se convertiría en serio peligro para la supervivencia misma de la humanidad.

Mi país considera que la concertación de un instrumento internacional sería un paso intermedio hacia la solución definitiva y, más aún, la búsqueda de una fórmula común que garantice la seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares, como paso intermedio, podría ser en el momento actual una solución transitoria.

Cuba considera que una labor importantísima que tiene a su cargo el Comité de Desarme es la elaboración de un programa comprensivo de desarme. Indudablemente que el Documento Final es una fuente valiosa para la elaboración de dicho programa, pero no debe representar un retroceso en cuanto a lo logrado en ese documento aprobado por consenso.

Sobre la cuestión de las fases de ejecución, éstas deberán ser realistas y objetivas y cada fase debe llevar implícita un proceso de revisión y evaluación.

En cuanto a la naturaleza del programa, el mismo debe recoger un compromiso por parte de los Estados referente a su cumplimiento. Al respecto existen propuestas muy interesantes y constructivas que seguramente viabilizarán esta cuestión. Estamos seguros que el Grupo de Trabajo bajo la Presidencia del Embajador García Robles logrará éxitos en su trabajo.

Mi país, como miembro del Grupo 21 ha manifestado su preocupación de que, ya en vísperas de la celebración del segundo período extraordinario de desarme, aún el Comité de Desarme no ha podido constituir dos grupo de trabajo: a) uno sobre el desarme nuclear, y b) otro sobre la prohibición general de los ensayos de armas nucleares.

Numerosas propuestas se han presentado en el Comité de Desarme por parte de los países del Grupo 21 y los países socialistas, y también han habido reacciones positivas de algunos países occidentales en el sentido de crear grupos de trabajo sobre el tema del desarme nuclear.



(Sr. Sola Vila, Cuba)

En estos momentos el Comité de Desarme se encuentra realizando periódicamente reuniones oficiosas para tratar estas cuestiones. Esperamos que las mismas arrojen un resultado concreto y no se conviertan en meras exposiciones académicas.

Sería lamentable que en nuestro informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su próximo período de sesiones no se reflejaran avances en el aspecto del problema del desarme nuclear, pues la doctrina de la disuasión nuclear no convence a los que luchan tenazmente por una paz verdadera y consolidada.

El Comité de Desarme debe cumplir con el mandato otorgado. El Documento Final en su párrafo 50 estipula claramente cuáles son las prioridades establecidas en la esfera del desarme. A juicio de mi delegación, las reuniones oficiosas que han venido realizándose bajo la competente dirección del Embajador Herder y ahora bajo su dirección, deben arrojar un saldo favorable en cuanto a lo que la comunidad internacional espera de nosotros. El Comité de Desarme dispone ya de gran cantidad de material sustantivo para trabajar, y sólo falta la voluntad política de algunos miembros de este Comité para poder cumplimentar ese deber ineludible.

En el último período de sesiones de la Asamblea General, Cuba coauspició el proyecto de resolución 35/152 G titulado "Párrafo 125 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones", el cual proclama en el párrafo 2 de su parte dispositiva:

"Invita a los órganos internacionales competentes en la esfera del desarme a que, de conformidad con el Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, persistan en sus esfuerzos encaminados a obtener resultados positivos en la reducción de la carrera de armamentos, de conformidad con el Programa de Acción que figura en la sección III del Documento Final y la Declaración sobre el segundo decenio para el desarme."

Compete al Comité de Desarme fundamentalmente cumplimentar las negociaciones sobre desarme enunciadas en el Programa de Acción. Esa misma resolución manifiesta preocupación ante el hecho de que las actuales negociaciones sobre limitación de armamentos y desarme se estén demorando y en algunos casos hayan sido suspendidas o se hayan dado por terminadas.

En el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado recientemente, nuestro Comandante en Jefe compañero Fidel Castro expuso:

"La carrera armamentista tiene que detenerse. Las actuales existencias de armas nucleares bastan ya para destruir el mundo muchas veces,...

(Sr. Sola Vila, Cuba)

Actualmente, por cada uno de nosotros, por cada habitante del planeta, se gastan cada año alrededor de 90 dólares en armamentos, es decir, más que el ingreso per capita anual de cientos de millones de personas en el mundo subdesarrollado.

Estos gastos no benefician a nadie; son totalmente improductivos y sus resultados, periódicamente desechables, sólo pueden ser utilizados como chatarra.

Ese destino resulta impresionante cuando se contrasta con los requerimientos financieros de la solución de algunos de los más acuciantes problemas de la población del planeta.

La insensata carrera armamentista, que en cualquier momento puede estallar con el más destructivo y universal holocausto, no puede continuar. Es preciso poner término a esa política suicida si se quiere garantizar un futuro de paz y bienestar a toda la humanidad."

Y en ese aspecto el Comité de Desarme le ha tocado desempeñar un papel importantísimo como único órgano negociador multilateral de desarme, por lo que tenemos el deber ineludible de cumplimentar el mandato otorgado por la comunidad internacional.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de Cuba por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. SUJKA (Polonia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, al intervenir por primera vez en sesión plenaria durante el mes de abril, quisiera felicitarle cordialmente por haber asumido la Presidencia del Comité de Desarme y desearle todo éxito en la dirección de los trabajos del Comité en momentos tal vez cruciales de esta parte de su período de sesiones de 1981. Permítame asimismo que exprese nuestra admiración al Embajador Herder, de la República Democrática Alemana, por su excelente labor y, especialmente, por la competencia y eficacia con que ha dirigido los trabajos del Comité durante el mes de marzo.

Aunque el tema relativo a los nuevos tipos de armas de destrucción en masa y a las armas radiológicas no figura en nuestra agenda para esta semana, permítame que me refiera brevemente a él, y más concretamente a las armas radiológicas. No quiero entrar en detalles del amplio y constructivo debate que se ha celebrado recientemente en el Grupo de Trabajo acerca de los principales elementos de la futura convención sobre las armas radiológicas. Tras de dar las gracias al Embajador Kómives por los

(Sr. Sujka, Polonia)

infatigables esfuerzos que ha desplegado en el Grupo de Trabajo con el fin de elaborar el proyecto de convención, y tras de ofrecerle el pleno apoyo de la delegación de Polonia en esa empresa, quisiera referirme ahora al tema que ha sido objeto de examen en las últimas sesiones plenarias. En realidad, me siento un tanto alarmado ante la tendencia, manifestada en las intervenciones de varias delegaciones el 7 y el 9 de abril, subestimar, por no decir rechazar totalmente, cualquier documento relativo a la prohibición de las armas radiológicas.

Al hablar de armas radiológicas, me refiero en especial, lo mismo que muchos oradores, a los desechos y materiales radiactivos. Sr. Presidente, permítame que haga esta pregunta frontal: ¿Cuál es el problema que plantean actualmente los desechos y materiales radiactivos? Al leer algunas publicaciones de difusión general, se puede llegar fácilmente a la conclusión -y no digo que sea una conclusión particularmente reconfortante- de que la cantidad de tales desechos aumenta constantemente. Así, por lo que respecta únicamente a las actividades militares, la cantidad de desechos altamente radiactivos en forma de solución de sustancias químicas radiactivas, resultantes del proceso de reelaboración de los combustibles de los reactores nucleares con miras a la recuperación del plutonio, asciende actualmente a decenas de miles de metros cúbicos. Estos desechos altamente radiactivos emiten rayos gamma y partículas atómicas que pueden producir lesiones a los seres vivientes u ocasionarles la muerte. Como probablemente sabemos todos los que estamos aquí, las radiaciones matan las células o lesionan el material genético necesario para la reproducción. Asimismo, es evidente para todo el que se ocupa de las cuestiones de energía nuclear que la cantidad de desechos altamente radiactivos seguirá aumentando, entre otras razones porque los desechos radiactivos provienen de las centrales nucleares que producen plutonio, el cual, a su vez, se necesita para la producción de diferentes tipos de armas nucleares. Además, no cabe duda de que el impetuoso desarrollo de la energética nuclear para fines pacíficos dará paso, en muchos países, a una creciente cantidad de desechos altamente radiactivos procedentes de actividades civiles.

Tomando debidamente en cuenta los peligrosos aspectos de los hechos que acabo de mencionar, la Unión Soviética y los Estados Unidos presentaron en 1979 una propuesta conjunta sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas, que figura en los documentos CD/31 y CD/32.

(Sr. Sujka, Polonia)

Los investigadores científicos de algunos países están estudiando la cuestión de la conversión de los desechos radiactivos para su ulterior eliminación. Están estudiando diversos medios de convertir los desechos nucleares en sólidos que impidan que esos desechos se diseminen en el medio ambiente. Uno de los métodos sería, por ejemplo, la calcinación, es decir, el calentamiento de los desechos hasta convertirlos en cenizas. Otros métodos consisten en embutir los desechos en vidrio o cerámica, o en materiales sintéticos de algún tipo. A este respecto, el hecho más importante es que se están realizando estudios sobre la reducción sustancial del tamaño de los desechos y la condensación del material radiactivo. Teniendo en cuenta lo que antecede, quisiera recordar sencillamente que, paralelamente a esos experimentos, tal vez se estén elaborando asimismo, de manera simultánea o independiente, algunas ideas sobre la utilización y/o la elaboración de los desechos altamente radiactivos para fines militares. Las declaraciones formuladas el viernes pasado por varias delegaciones en el Grupo de Trabajo sobre las armas radiológicas, en las que se pedía que se convocaran cada cinco años conferencias de examen de la futura convención sobre dichas armas, y en las que se justificaba la necesidad de tales conferencias habida cuenta del desarrollo de la ciencia y la tecnología en esa esfera, parecen confirmar la hipótesis de que el día menos pensado podrían producirse cambios cualitativos en el desarrollo de las armas radiológicas. ¿Cómo conciliar esto con las declaraciones en el sentido de que las armas radiológicas son puramente hipotéticas?

A lo dicho, quisiera tan sólo añadir que, teniendo en cuenta el actual desarrollo de los conocimientos a este respecto, se puede dar forma líquida o sólida a los desechos radiactivos. Permítanme que añada también que hoy día la medicina no dispone de ningún medicamento eficaz contra la radiotoxemia aguda o crónica.

Habida cuenta de todo ello, sería poco previsora el pasar por alto o rechazar la posibilidad de que se sigan realizando investigaciones en la esfera de las armas radiológicas. Tales investigaciones podrían un día dar paso a una forma perfeccionada de dichas armas. En otras palabras, considerando todos los aspectos de la probabilidad de que las armas radiológicas se utilicen contra los seres humanos, debemos dar prueba de la máxima buena voluntad para llegar a un acuerdo preventivo que prohíba la producción y el empleo de esas armas. Además de la importancia que tiene para prevenir el empleo de tales armas con fines militares, la convención crearía un clima propicio en la adopción de todas las medidas para aislar efectivamente los materiales radiactivos del medio ambiente, lo que constituye también un aspecto importante del papel de la convención en una situación en que la energía nuclear se utiliza cada vez más con fines pacíficos.

(Sr. Sujka, Polonia)

Hemos escuchado con gran atención las deliberaciones y los argumentos que se han aducido en el Comité acerca de la pertinencia y la importancia de concertar una convención sobre la prohibición de las armas radiológicas. Quisiera señalar que mi delegación no está persuadida de que sean válidos los argumentos tendientes a subestimar el propósito y la importancia de tal convención. Desde luego, comprendemos -como lo hemos señalado repetidamente- que la prohibición de las armas radiológicas tienen un significado relativo, por ejemplo, en comparación con el relieve que tiene y el problema primordial que plantea la prohibición de las armas nucleares y las químicas. En consecuencia, no se trata de una cuestión que deba resolverse en detrimento o a cambio de otros problemas. Opinamos, sin embargo, que no podemos desaprovechar ninguna oportunidad para realizar un avance, por modesto que sea, hacia la eliminación de un peligro que sigue siendo concreto. Esa medida tendría importancia para preparar el terreno que permita adoptar nuevas medidas, sin duda de mayor importancia. Esta oportunidad existe y, a nuestro parecer, no debería ser desaprovechada únicamente por el hecho de que existan metas más importantes. El hacer caso omiso de tal oportunidad es lo que nos colocaría en mala postura, y no el tomar esa iniciativa. En resumen, Sr. Presidente, seguimos sosteniendo firmemente que sería mejor realizar algún progreso, por modesto que sea, que no realizar ninguno.

Deseo ahora referirme sucintamente a otros sistemas de armas de destrucción en masa. La Unión Soviética presentó el año pasado una propuesta, apoyada por los países socialistas y por muchos países no alineados, tendiente a establecer, bajo los auspicios del Comité de Desarme, un grupo de expertos ad hoc encargado de elaborar un proyecto de un acuerdo comprensivo o acuerdos parciales para prohibir la investigación y el desarrollo de nuevos sistemas de armas de destrucción en masa. La tarea básica de ese grupo consistiría en seguir las tendencias potencialmente peligrosas de la investigación científica en esa esfera, a fin de adoptar lo antes posible medidas preventivas adecuadas contra la aparición de nuevas armas. Seguimos manteniendo la opinión de que este Comité debería prestar la debida atención a la referida propuesta y examinar la posibilidad de establecer un grupo de trabajo de esa clase durante el período de sesiones de verano del Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de Polonia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. FEIN (Países Bajos) [traducido del inglés]: Hace dos años, el 26 de junio de 1979, la delegación de los Países Bajos en el Comité de Desarme intentó presentar un análisis de los problemas planteados por la cuestión de las garantías negativas de seguridad. Nuestro interés por esta cuestión no ha disminuido.

Seguimos convencidos -como, según creo, todos los aquí presentes- de que unos acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas, contribuirían apreciablemente a fomentar la confianza y ejercerían una influencia positiva en el concepto de la no proliferación, fortaleciendo por consiguiente la paz y la seguridad.

Acogimos con beneplácito las declaraciones unilaterales sobre garantías negativas de seguridad cuando las dieron los gobiernos de los cinco Estados poseedores de armas nucleares. Sin embargo, la eficacia de aquellos compromisos habría aumentado considerablemente si hubiera sido posible combinar las cinco declaraciones separadas en una sola y apropiada garantía común. Quizá recuerden ustedes que en mi intervención de hace dos años expuse la tesis de que esa fórmula común era viable. Hoy seguimos convencidos de esa posibilidad pero estamos también convencidos de que el camino que conduce a la fórmula mágica no es fácil.

Por tanto, agradecemos la actividad llevada a cabo en el Grupo de Trabajo ad hoc sobre garantías negativas de seguridad, tanto el año pasado bajo la presidencia del Sr. El-Baradei, como este año bajo la del Sr. Ciarrapico. La experiencia del Grupo de Trabajo muestra que sólo podemos progresar si actuamos con realismo y ponderación. Por ejemplo, en lo que a realismo se refiere, una lección importante que hemos aprendido consiste en que no es probable lograr un consenso sobre una convención como marco jurídico en que podría incorporarse la fórmula común. Por consiguiente, sería mejor centrar nuestros esfuerzos en elaborar los términos de una fórmula común.

En cuanto a la ponderación, hemos aprendido que no deberíamos tratar de conseguir más que lo que se nos pide en este tema de la agenda, es decir, salvaguardar contra un ataque nuclear a los Estados que hayan renunciado a la opción nuclear. Eso es todo.

Dicho de otro modo, creemos que nuestro deber colectivo es concebir los acuerdos internacionales eficaces que estamos negociando aquí como medidas concretas y específicas, limitadas a un solo objetivo: dar una garantía adecuada al Estado que haya renunciado a la adquisición o la posesión de armas nucleares. El tolerar que las negociaciones actuales se desvíen hacia un debate sobre cuestiones tales como la de si es o no legítima la guerra nuclear, no puede sino perturbar el contenido esencial del

(Sr. Fein, Países Bajos)

del problema que tenemos que resolver y, por consiguiente, menoscabar la eficacia de nuestro trabajo. Esa otra cuestión -la de si es o no legítima la guerra nuclear- no entra en ese tema de la agenda y confunde el problema.

Si no nos dejamos arrastrar a una polémica sobre la validez de la disuasión nuclear en circunstancias y lugares determinados, no es porque seamos reacios a debatir esta cuestión, sino porque rebasa el ámbito de las negociaciones sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

Examinemos ahora el fondo de la cuestión, es decir, los términos de las garantías unilaterales existentes, comenzando por las garantías negativas de seguridad dadas por el Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Soviética y, a ese respecto, la declaración hecha por la Unión Soviética al ratificar el Protocolo II del Tratado de Tlatelolco, así como una cierta declaración del Presidente de la Unión Soviética. Después haré algunas observaciones acerca de la posición de Francia y de China a ese respecto.

Hay -nos complace señalarlo- bastantes analogías entre las posiciones de los tres primeros Estados poseedores de armas nucleares. En resumen, se darían garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares que de alguna manera han aceptado oficialmente esa condición de no poseedores. Sin embargo, la garantía no se aplicaría en determinadas circunstancias como, por ejemplo, si un Estado no poseedor de armas nucleares interviniera en un acto de agresión -es decir, en un ataque- contra un Estado poseedor de armas nucleares, contando para ello con el apoyo de otro Estado poseedor de tales armas. En estos dos aspectos, las tres garantías negativas de seguridad son semejantes.

Pero la dificultad principal en nuestro análisis de estas tres garantías negativas de seguridad es el criterio expuesto por la Unión Soviética, según el cual no puede darse una garantía negativa de seguridad a un Estado no poseedor de armas nucleares que tenga armas de ese tipo emplazadas en su territorio. Como esta cláusula de no emplazamiento es el escollo fundamental, debemos examinarla más de cerca.

Unas garantías negativas de seguridad deben concebirse para las circunstancias que existan cuando se produzcan las hostilidades. Es en esas circunstancias -y específicamente en ellas- cuando los Estados no poseedores de armas nucleares deben tener la garantía de que no se les atacará con tales armas. Por otra parte, los Estados no

(Sr. Fein, Países Bajos)

poseedores de armas nucleares que con el apoyo de un Estado poseedor de tales armas emprendan operaciones militares contra otro Estado poseedor, no pueden esperar, por supuesto, quedar a salvo.

Una clara percepción de tales circunstancias sirve de base para las fórmulas del Reino Unido y de los Estados Unidos sobre las garantías, así como también, según parece, para determinadas estipulaciones y declaraciones de la Unión Soviética. He mencionado ya las declaraciones soviéticas hechas en el momento de la ratificación del Protocolo II del Tratado de Tlatelolco. Puedo citar también la declaración del Presidente de la Unión Soviética en la que dijo: "La Unión Soviética, por su parte, desea declarar con la mayor firmeza posible que se opone al uso de las armas nucleares y que sólo circunstancias extraordinarias- sólo la agresión contra nuestro país o sus aliados por otra Potencia nuclear, podría obligarnos a recurrir a esa medida extrema de legítima defensa".

Tomando en consideración estas dos declaraciones soviéticas, yo diría que puede llegarse a un acuerdo sobre la formulación de una garantía satisfactoria y realista, siempre que no se pretendan otros objetivos ajenos a la cuestión. Cabe preguntarse si no es precisamente una "prima" de ese tipo el objetivo que busca la Unión Soviética al formular la cláusula de no emplazamiento.

Por lo que yo entiendo, la Unión Soviética intenta justificar la exigencia del no estacionamiento con el argumento de que podría lanzarse un ataque nuclear desde el territorio de un Estado no poseedor de armas nucleares en el que hubiera tales armas. A título de hipótesis, admitiré que esta consideración es válida. Pero deberíamos distinguir entre una definición estática de un Estado no poseedor de armas nucleares, que, como tal, disfruta de una garantía negativa de seguridad, y una concepción dinámica de las circunstancias en que deberán funcionar las garantías.

En términos operacionales -y tomando en consideración el hecho de que las garantías relativas de seguridad deberían basarse en un análisis estratégico- es inevitable la conclusión de que todas las contingencias posibles quedarían cubiertas con la salvedad de una agresión -un ataque- con el apoyo de un Estado poseedor de armas nucleares.

Después de todo, la situación que la condición de no estacionamiento propuesta por la Unión Soviética pretende cubrir no es otra que la de un conflicto entre Estados poseedores de armas nucleares. Por consiguiente, esa condición de no estacionamiento



(Sr. Fein, Países Bajos)

desvirtúa el objeto de nuestras deliberaciones: las garantías que los Estados poseedores de armas nucleares deben dar a los Estados no poseedores. Esa condición representa una injerencia en los asuntos internos de las alianzas, lo cual, naturalmente, es inaceptable. Además, no tiene sentido en términos estratégicos, pues introduce una distinción artificial entre los aliados de un Estado poseedor de armas nucleares: si -lo que Dios no quiera- estallara una guerra nuclear, sólo habría amigos y enemigos.

Examinemos ahora desde otro ángulo la condición de no estacionamiento. Como una consideración de distinta índole, pero no de menor importancia, estimo que es difícil verificar adecuadamente si hay o no estacionadas armas nucleares, de cabezas nucleares. Dada, por ejemplo, la existencia de sistemas vectores de finalidad doble, ¿cómo va a saber uno si la otra parte tiene oculto o no en el territorio de un aliado no nuclear un arsenal de armas nucleares que pueden lanzarse por medio de esos sistemas vectores de finalidad doble? Y, aun cuando las cabezas nucleares no estén almacenadas en tiempo de paz en territorio de un aliado, ¿cómo evitar que una de las partes, en vísperas de una guerra o durante un conflicto armado, transporte por vía aérea esas cabezas de combate, de la noche a la mañana? ¿Qué valor práctico tendrían entonces -en las circunstancias de que hablamos- las garantías para asegurar que en el territorio de un aliado no poseedor de armas nucleares no haya -en tiempos de paz, fíjense bien- armas nucleares estacionadas? Llegamos, pues, inevitablemente a la conclusión de que la cláusula de no estacionamiento, además de ser difícil -por no decir otra cosa- de verificar en tiempo de paz, es de verificación imposible en tiempo de guerra; precisamente cuando interesa. La condición de no estacionamiento no es, pues, un concepto viable.

Me pregunto si la Unión Soviética está realmente persuadida de la validez de la cláusula de no estacionamiento. El Tratado de Tlatelolco prohíbe el despliegue de armas nucleares en el territorio de los países de la América Latina para los que ha entrado en vigor. Ahí tienen ustedes una auténtica situación de no estacionamiento. Esta situación de no estacionamiento por excelencia tendría que haber sido suficiente para la Unión Soviética. Sin embargo, la URSS, al ratificar el Protocolo II de dicho Tratado, estimó necesario hacer una salvedad que entraña, entre otras cosas, que el compromiso de no emplear (armas nucleares) podría reconsiderarse en caso de que uno o varios Estados Partes en el Tratado cometieran un acto de agresión con el apoyo o la cooperación de un Estado poseedor de armas nucleares. ¡He aquí lisa y llanamente, la

(Sr. Fein, Países Bajos)

exigencia de no cometer un acto de agresión! Cabe preguntarse, por lo tanto, si para la Unión Soviética es realmente la abstención de estacionar armas nucleares lo más importante en una situación en que la garantía de seguridad debe funcionar, es decir, en vísperas o en el curso de un conflicto armado.

Esa es nuestra posición: la condición de no estacionamiento es superflua puesto que todas las situaciones teóricamente peligrosas para la Unión Soviética y sus aliados quedan cubiertas por el tipo de fórmula que han adoptado el Reino Unido y los Estados Unidos, como también la Unión Soviética cuanto tuvo que definirse en relación con la zona libre de armas nucleares de América Latina. La condición de no estacionamiento está fuera de lugar porque legaliza implícitamente el empleo y la amenaza del empleo de armas nucleares contra ciertos Estados no poseedores de tales armas, aun cuando no participen en un conflicto armado. Esa condición no es verificable, sobre todo en vísperas y en el curso de tales conflictos, que es cuando realmente interesa. Por último, parece que ni siquiera la propia Unión Soviética cree en esa fórmula.

¿Por qué la presenta, entonces?

Un vistazo al mapa es suficiente para que incluso las personas no versadas en estrategia nuclear comprendan la situación, y por eso la expondré brevemente.

Mientras que los países del Pacto de Varsovia forman geográficamente un bloque compacto, una gran extensión de tierra firme, los Estados miembros de la OTAN están separados por un océano. En consecuencia, los intereses estratégicos de ambas partes son evidentemente distintos. La condición soviética de no estacionamiento dejaría a Europa occidental en situación de inferioridad grave, al no poder competir con la masiva capacidad destructora de la Unión Soviética frente a ella. La eficacia de las fuerzas defensivas de la OTAN como factor de disuasión se basa en la capacidad de la alianza para defender su territorio común por todos los medios a su alcance, allí donde se ve amenazado. Esta posición debe incluir la capacidad para desplegar armas donde más eficaces sean contra la amenaza.

Por consiguiente, nuestra conclusión, en cuanto a esta parte de la polémica se refiere, es que la Unión Soviética, al introducir en las garantías negativas de seguridad -supuestamente globales-, la condición de no estacionamiento trata de obtener en el Comité de Desarme (y también en la Asamblea General) una ventaja estratégica sobre la OTAN.

Aunque no negamos a la Unión Soviética el derecho a negociar sobre estas cuestiones -de hecho la estimulamos a hacerlo- yo sugeriría que ni este Comité ni el tema

(Sr. Fein, Países Bajos)

de las garantías negativas de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares son adecuados para ello. Estos objetivos podrían intentar lograrse en el contexto de las negociaciones Este-Oeste donde podrían hacerse unas contraofertas equivalentes. En realidad, acogemos con beneplácito y alentamos unas negociaciones serias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el tema de las armas nucleares . . . en Europa y en cualquier otro lugar.

Podemos, pues, eliminar el concepto del no estacionamiento y centrarnos en el grado de congruencia entre las posiciones del Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y comparar -como lo hice en mi intervención del 28 de julio de 1979- las garantías negativas de seguridad dadas por los dos primeros Estados con la declaración hecha por la Unión Soviética al firmar el Protocolo II del Tratado de Tlatelolco y con la declaración del Presidente Brezhnev que antes he citado. Todos los elementos realmente pertinentes de estas tres declaraciones pueden combinarse en una fórmula común y con ello habremos resuelto el problema que nos ocupa. Volveré sobre este punto dentro de unos instantes.

Si hasta ahora me he referido sobre todo a las garantías negativas de seguridad dadas por las tres principales Potencias nucleares -el Reino Unido, los Estados Unidos y la Unión Soviética-, ello no se debe sólo a que sean los tres principales Estados poseedores de armas nucleares, sino también a que sus garantías negativas de seguridad son las más afines entre sí. Sin embargo, convendría también, por supuesto, armonizar las posiciones de Francia y de China con las otras tres. En esta intervención sólo diré algunas palabras al respecto.

En cuanto a la posición de Francia, observamos que también ese país desea llegar a una fórmula común, como declaró el Presidente Giscard d'Estaing el 25 de mayo de 1978.

En cuanto a la posición de China, parece que la garantía negativa de seguridad dada por la República Popular de China es, en sus términos actuales, lo bastante generosa -aunque quizás no sea del todo precisa- para permitir la aceptación de una fórmula común que contuviera los dos elementos básicos mencionados (la condición de Estado no nuclear y el requisito de no agresión), por lo que China no debería tener problemas.

Antes de pasar a la fórmula común, debo decir también algunas palabras sobre la forma en que podría presentarse. Aunque algunos miembros del Comité siguen creyendo que una convención sería la forma más adecuada, debemos comprender todos que no es

(Sr. Fein, Países Bajos)

muy probable que pueda concertarse una convención en un próximo futuro. Por consiguiente, convendría que pensáramos en una resolución del Consejo de Seguridad.

Ahora bien, ¿cuál sería el procedimiento a seguir en el Consejo de Seguridad? Creemos que ese procedimiento podría ser el habitual en todos o en casi todos los casos en que el Consejo debe examinar cuestiones sobre las cuales las opiniones son más o menos coincidentes en cuanto al fondo, aunque difieran en los detalles.

Primero, las partes interesadas expondrían sus posiciones; en este caso, los cinco Estados poseedores de armas nucleares harían constar sus respectivos puntos de vista acerca de las garantías negativas de seguridad. Estos puntos de vista no tienen por qué ser forzosamente idénticos. Es poco frecuente que todas las grandes Potencias tengan puntos de vista idénticos sobre las cuestiones internacionales. Lo que se requiere esencialmente es que cada una de las declaraciones contenga ciertos elementos comunes que puedan incorporarse en una resolución donde se recojan sus rasgos coincidentes. De todos los precedentes posibles, quisiera citar la resolución del Consejo de Seguridad, de 19 de junio de 1968, sobre las garantías positivas de seguridad.

En el caso concreto que nos ocupa, ese terreno común serían los dos elementos que he mencionado antes, a saber, la condición de Estado no nuclear y la disposición relativa a la no agresión. Si la Unión Soviética desea incluir también en su propia declaración nacional algunas observaciones acerca del problema del no emplazamiento, ello no crearía ninguna diferencia en cuanto a la validez de la fórmula común, pues mientras un Estado no poseedor de armas nucleares no atacara a la Unión Soviética, quedaría cubierto por la garantía negativa de seguridad, tuviera o no en su territorio armas nucleares. Siempre que las declaraciones nacionales no pongan en entredicho la fórmula común, esa solución parece posible.

En la resolución, el Consejo de Seguridad, tras un preámbulo adecuado, acogería con beneplácito, o aceptaría o aprobaría el compromiso solemne asumido por los Estados no poseedores de armas nucleares: por ejemplo, no emplear ni amenazar con el empleo de armas nucleares contra ningún Estado no poseedor de tales armas que se hubiera comprometido a no producirlas ni recibirlas, como también a no producir ni recibir artefactos explosivos nucleares ni a adquirir un control sobre ellos, siempre que ese Estado no atacara ni participara en un ataque contra un Estado poseedor de armas nucleares o contra sus aliados, con el apoyo de otro Estado poseedor de tales armas.

Sr. ADENIJI (Nigeria) [traducido del inglés]: Mi declaración de hoy estará dedicada al tema 5 de nuestra agenda titulado: "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas, armas radiológicas".

Mi delegación ve complacida que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas radiológicas ha iniciado felizmente su labor en el actual período de sesiones bajo la capaz dirección del Embajador Kómives, de Hungría. La determinación de los elementos básicos de un futuro tratado y la elaboración de variantes para el texto permitirían que el Grupo de Trabajo armonizase las opiniones y llegase a un texto convenido. Mi delegación considera que ésta es una cuestión sobre la cual el Comité de Desarme debería poder comunicar resultados positivos en forma de una convención, a la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones, como se pide en la resolución 35/149. El Comité podría concentrar luego sus trabajos, en el período de sesiones de primavera del año próximo, en la tarea de llegar a un acuerdo sobre medidas más importantes para presentarlas a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

En el Comité y en el Grupo de Trabajo se han expresado diversas opiniones sobre la inexistencia de las armas radiológicas y la escasa posibilidad de que se utilicen en tiempo de guerra. Mi delegación no tiene razones para poner en duda esta opinión de los expertos; sin embargo, considero que un acuerdo sobre la prohibición de unas armas de destrucción en masa como son las armas radiológicas, podría suponer una medida en la dirección adecuada. Como dice el refrán, más vale prevenir que curar. En cualquier caso, todos nosotros apoyamos el párrafo 76 del Documento Final, en el que se dice: "Debería concertarse una convención que prohibiera el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de armas radiológicas".

Por consiguiente, lo que es preciso debatir en el Comité no son las razones por las que debemos dedicar nuestros esfuerzos a estas armas inexistentes; no hemos creado un Grupo de Trabajo para estos debates de procedimiento. Más bien, debemos concentrarnos en dos cuestiones. Ante todo, la manera de integrar los acuerdos sobre las armas radiológicas en el proceso de nuestros esfuerzos en la amplia esfera del desarme, especialmente en la esfera conexas de las armas cuyos efectos se deben a los materiales radiactivos, que son las armas de destrucción en masa más letales. En segundo lugar, la manera de asegurar que complementemos el acuerdo sobre armas inexistentes con un acuerdo sobre armas existentes, para evitar que el Comité de Desarme

(Sr. Adeniji, Nigeria)

se exponga al ridículo universal de no poder llegar a un acuerdo sobre medidas positivas de desarme.

Es bien sabido que el ritmo de la investigación científica y tecnológica que conduce al desarrollo de los armamentos excede con mucho el de las negociaciones sobre el desarme. El rápido desarrollo cuantitativo y cualitativo de las armas nucleares y de los nuevos sistemas de esas armas por los Estados que las poseen continúa poniendo claramente de manifiesto el ritmo lentísimo de las negociaciones, tanto en el Comité como en otros foros, ya sean bilaterales o trilaterales. Los Estados no poseedores de armas nucleares esperan que el ingenio del hombre que produce estos progresos científicos y tecnológicos los aplique a fines pacíficos.

Es alentador que, en el actual período de sesiones, el Grupo de Trabajo ad hoc se haya ocupado de cuestiones de fondo elaborando una convención futura. Desearía referirme a algunas de esas cuestiones. Aunque la propuesta conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética presentada al Comité de Desarme en 1979 ofrece una base para las negociaciones, debe ampliarse para atender las realidades del mundo de hoy y recoger las sugerencias pertinentes formuladas en este órgano multilateral. Por lo tanto, los progresos para concluir las negociaciones sobre las armas radiológicas dependen en gran parte de que los Estados Unidos y la Unión Soviética estén dispuestos a aceptar sugerencias constructivas de otros miembros del Comité de Desarme. Espero que la pausa antes de las sesiones de verano nos dé a todos tiempo para reflexionar seriamente. Para que una convención preventiva, como sería la convención sobre las armas radiológicas, tenga sentido, debe estar concebida en contexto global del desarme nuclear. Así pues, debería incluirse, como parte imprescindible, una disposición expresa a este respecto. Un consenso sobre el lugar en que debe figurar esa disposición no debería exceder a las posibilidades de nuestra imaginación.

En ese mismo orden de ideas, tiene importancia la propuesta de Suecia para que se incluya en una futura convención sobre las armas radiológicas la prohibición de realizar ataques contra reactores nucleares e instalaciones nucleoelectricas. La declaración hecha por el Embajador Lidgards el 7 de abril, hace hoy una semana, fue una contribución importantísima a nuestros trabajos, pues demostró que se había realizado un estudio a fondo de esta cuestión, permitiendo así al Comité comprender más claramente los problemas. La posibilidad de un ataque contra centrales nucleares, con el riesgo consiguiente de dispersión de sustancias radiactivas y de un número

(Sr. Adeniji, Nigeria)

considerable de víctimas en zonas alejadas del campo inmediato de batalla y en proporción mucho mayor que en éste, hace que dicha propuesta merezca un estudio serio. Incluso si los Protocolos Adicionales I y II a los Convenios de Ginebra de 1949 incluyen ciertas disposiciones en este sentido, tales disposiciones están concebidas en un contexto diferente, es decir, humanitario. El Comité de Desarme no puede eludir sus responsabilidad de adoptar medidas de desarme de carácter global aduciendo que en un instrumento de la Cruz Roja se ha hecho ya referencia a una determinada cuestión.

En lo que respecta a los usos pacíficos de materiales radiactivos o fuentes de radiación, mi delegación estima que la convención debería reflejar de manera positiva el importante vínculo que existe entre el desarme y el desarrollo. Mi delegación estima que las disposiciones del artículo V que figuran en el documento de trabajo CD/RW/WP.18/Add.1 tienen un carácter demasiado general para que produzcan las consecuencias deseadas. Mi delegación prefiere que se incluyan cláusulas sobre los usos pacíficos, en las que se enuncie de modo claro y positivo el derecho de todos los Estados a la utilización de la energía nuclear para el desarrollo con fines pacíficos. Nigeria, como país en desarrollo, aprecia mucho la cooperación científica y tecnológica entre los Estados. Este principio inspiró a mi delegación cuando presentó, en nombre de los patrocinadores, la resolución 32/50, en la que se reconoce la necesidad de la cooperación internacional en la esfera de la energía nuclear, así como el deseo de promover la transferencia e utilización de la tecnología nuclear para el desarrollo económico y social, especialmente de los países en desarrollo. En una situación mundial caracterizada por una tensión e incertidumbre crecientes y por una investigación y desarrollo febriles en la esfera militar, el elaborar un texto convenido sobre armas de destrucción en masa todavía "inexistentes", pero no totalmente inconcebibles, puede constituir una contribución útil de este órgano único de negociaciones multilaterales, aunque sólo sea para impedir actividades a este respecto y evitar que se destine parte de los recursos humanos y materiales a continuar la improductiva carrera de armamentos. Sin embargo, esta medida "negativa" de desarme debe complementarse rápidamente con medidas positivas, si el Comité de Desarme quiere justificar su existencia. El 10 de abril, hace sólo algunos días, quedó abierta a la firma en Nueva York la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados. Como anexo a la Convención figuran tres protocolos. Uno de éstos protocolos se refiere a armas de las que no se sabe que hayan llegado a utilizarse. Ello no impidió que esas armas

(Sr. Adeniji, Nigeria)

fueran objeto de un protocolo como medida preventiva. Sin embargo, nadie habría pensado en abrir a la firma una convención que sólo contuviera ese protocolo. La importancia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre armas inhumanas consiste en que se llegó a un acuerdo sobre otros dos protocolos relativos a armas existentes que se han utilizado efectivamente en la guerra. El acuerdo sobre esos dos protocolos inscribió al Protocolo relativo al arma inexistente en un marco de un valor que intrínsecamente él no tenía.

Tengamos esto presente en el Comité de Desarme. De hecho, el Comité debería seguir el ejemplo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre dichas armas inhumanas y equilibrar un acuerdo sobre un arma inexistente con otro sobre dos armas existentes, por lo menos.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Quisiera abordar algunas de las cuestiones que se han planteado en la sesión de hoy.

Me referiré en primer lugar a la intervención del distinguido representante de los Países Bajos, dedicada al tema del fortalecimiento de la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. Recordaré la posición de la Unión Soviética con respecto a esa cuestión. Esa posición es precisa y clara. Nos hemos pronunciado y seguimos pronunciándonos a favor de la pronta elaboración de un proyecto de convención internacional de carácter vinculante. Naturalmente, la convención habría de contener una fórmula que fuese aceptable para todos los Estados partes y no menoscabara los intereses de ninguno de ellos. Hemos presentado un proyecto de convención de ese tipo, y estamos dispuestos a someterlo a examen artículo por artículo. En el curso de dicho examen se podrían resolver las cuestiones planteadas por el representante de los Países Bajos, en particular el procedimiento que debe seguirse para determinar si un determinado Estado nuclear ha emplazado o no armas nucleares en el territorio de un Estado que no posee tales armas. Estamos profundamente persuadidos de que la elaboración y la concertación de la convención sería el modo más eficaz de resolver este problema importante y apremiante. A este respecto, tenemos en cuenta asimismo las disposiciones pertinentes del Documento Final del período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme y las consabidas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Tampoco nos oponemos a que, simultáneamente con la elaboración de la convención, se examinen otras modalidades de las garantías relativas a la seguridad a los Estados



(Sr. Issraelian, URSS)

no nucleares, que prevean declaraciones, de contenido idéntico o similar, por parte de todos los Estados nucleares; esas declaraciones serían respaldadas posteriormente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Opinamos que esta tarea es perfectamente viable, no obstante la agravación de la situación internacional. Hemos declarado que estamos dispuestos a dar pruebas de flexibilidad en la elaboración de esa fórmula, siempre que las demás Potencias nucleares hagan lo propio. Que nosotros sepamos, los demás Estados nucleares no han hecho declaraciones análogas. Esperamos su respuesta. ¿Están dispuestos esos Estados a dar pruebas de flexibilidad en la búsqueda de una fórmula aceptable?

Como ustedes pueden comprobar, por parte de la Unión Soviética no faltan ideas y propuestas constructivas para solucionar este problema apremiante. En cuanto a la fórmula de la Unión Soviética y a las fórmulas presentadas por los Estados Unidos y el Reino Unido, nos hemos referido más de una vez a esa cuestión. No deseo retener por mucho tiempo la atención del Comité; sólo deseo confirmar que la Unión Soviética está dispuesta a dar garantías a todos los Estados no nucleares que no tengan armas nucleares en su territorio, independientemente de que sean o no partes en una alianza militar. Así pues, la Unión Soviética está dispuesta a dar a los Estados no nucleares miembros de la OTAN que no tengan en su territorio armas nucleares garantías contra el empleo de tales armas. Por lo que atañe a las fórmulas del Reino Unido y de los Estados Unidos, la diferencia fundamental entre esas fórmulas y la de la Unión Soviética consiste, a nuestro modo de ver, en que los Estados Unidos y el Reino Unido no están dispuestos a dar garantías de seguridad a los Estados no nucleares que forman parte de una alianza militar con otra Potencia nuclear.

Es indudable que nosotros estamos dispuestos a dar garantías a un número mayor de Estados que los Estados Unidos y el Reino Unido. ¿Se puede encontrar, en tales circunstancias, una solución aceptable? Sin duda. Por lo que respecta a nosotros, repito, estamos dispuestos a realizar esa búsqueda en un espíritu constructivo, de cooperación, y no en un espíritu de suspicacia y de tergiversación de las posiciones. Un ejemplo de esta última actitud es precisamente la intervención del representante de los Países Bajos, quien afirmó que la fórmula de la Unión Soviética tiene por objeto alterar la paridad existente, y que la URSS trata de obtener determinadas ventajas. Conviene recordar a este respecto el siguiente proverbio: "El gato escaldado del agua fría huye".

(Sr. Issraelian, URSS)

Repito, estamos dispuestos a seguir cooperando en la búsqueda de una solución que sea aceptable para todos, pero únicamente a condición de que, además de la Unión Soviética, manifiesten flexibilidad e interés en resolver la cuestión los demás participantes en esa búsqueda.

En segundo lugar, quiero pedir, por conducto de usted, Sr. Presidente, a todos los colegas que hablen más despacio. De lo contrario, los intérpretes no pueden seguir a los oradores. Todos pecamos de hablar de prisa, incluida nuestra delegación. Para que nuestro trabajo sea más eficaz, debemos tener en cuenta las dificultades de la interpretación simultánea.

Por último, pedimos a la Secretaría que preste más atención al problema de la documentación. Hoy, a petición de la delegación de la URSS, se ha distribuido el documento CD/176, que en el idioma ruso aparece con un defecto intolerable. El error cometido debe subsanarse sin demora, y esperamos que no se repita en lo sucesivo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión Soviética, Embajador Issraelian, por su declaración y me complace en decirle que he podido entender perfectamente su traducción. Ha hablado con bastante lentitud para que pudiera seguir sus palabras. Por otra parte, creo que la Secretaría ha comunicado ya al Embajador lo relativo a la segunda página que falta. Como muy bien ha señalado usted, afortunadamente la segunda página figura en la versión inglesa.

Sr. SARAN (India) [traducido del inglés]: Se han formulado hoy varias observaciones sobre la cuestión de los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas. Mi delegación quisiera exponer su punto de vista a ese respecto.

El objetivo de la negociación de acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas es supuestamente proteger -en caso de un conflicto nuclear con la participación de algunos o de todos los Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados- la seguridad de los Estados que hayan renunciado a adquirir armas nucleares. ¿Cuál sería, a fin de cuentas, la naturaleza de tal conflicto? ¿Pueden los Estados poseedores de armas nucleares y sus aliados garantizar que los efectos de una guerra nuclear de esa clase no rebasarán sus fronteras nacionales? ¿Pueden los Estados no poseedores de armas nucleares contentarse con la garantía de que no serán objeto de un

(Sr. Saran, India)

impacto directo de cabezas nucleares, habida cuenta de que la importante precipitación y contaminación radiactivas tendrían consecuencias graves y perjudiciales para el bienestar de sus poblaciones? Yaun en el caso de que tal garantía fuera un tanto reconfortante para los Estados no poseedores de armas nucleares, las condiciones subjetivas y los requisitos impuestos a cambio de las garantías hacen que éstas carezcan prácticamente de sentido. Por ejemplo, ¿cómo podría uno determinar si un Estado no poseedor de armas nucleares está "asociado" a un Estado que posee tales armas en caso de un ataque contra otro Estado poseedor de armas nucleares o contra su aliado? Tengo entendido que, en una de nuestras reuniones precedentes, la delegación del Reino Unido dijo que, en la práctica, esto sería siempre perfectamente evidente. Pero ¿de qué manera? ¿Podría acaso esgrimirse este argumento para justificar un ataque preventivo contra un Estado no poseedor de armas nucleares que mantuviera relaciones amistosas con alguno de los Estados poseedores de tales armas? ¿Puede acaso permitirse que uno sea juez y parte al mismo tiempo?

¿Qué ocurriría si el territorio de un Estado no poseedor de armas nucleares fuera utilizado contra su voluntad, en caso de guerra, por un Estado poseedor de tales armas para realizar actividades militares? La experiencia de la segunda guerra mundial muestra que esto es perfectamente posible. ¿Habría acaso que sancionar a tal Estado por no estar en condiciones de hacer frente al poderío militar superior de una gran Potencia militar, desencadenando contra él un ataque nuclear? Después de todo, esas garantías sólo tienen vigencia en caso de conflicto y no en tiempo de paz, por lo que deben tenerse en cuenta tales posibilidades.

Estas consideraciones han llevado a nuestra delegación a la conclusión de que la única garantía eficaz para los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas reside en el logro del desarme nuclear y, mientras no se consiga tal desarme, en la concertación de un acuerdo sobre la prohibición completa del empleo de armas nucleares. No cabe considerar que la posición adoptada por nuestra delegación a este respecto rebase el mandato del Grupo de Trabajo sobre las garantías negativas de seguridad.

A este respecto, quisiera señalar a la atención del Comité el párrafo 32 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En ese párrafo se dice:

(Sr. Saran, India)

"Todos los Estados, y en particular los Estados poseedores de armas nucleares, deberían considerar diversas propuestas destinadas a lograr la no utilización de armas nucleares y la prevención de la guerra nuclear. En este contexto, sin dejar de tomar nota de las declaraciones formuladas por los Estados poseedores de armas nucleares, la concertación de arreglos eficaces, según procediese, a fin de dar seguridades a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares podría fortalecer la seguridad de esos Estados y la paz y la seguridad internacionales."

En consecuencia, el contexto en que estamos negociando las denominadas garantías negativas de seguridad requiere que se examinen todas las propuestas destinadas a impedir el empleo de las armas nucleares y prevenir la guerra nuclear.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy la palabra al Sr. Jaipal, Secretario del Comité de Desarme, Representante Personal del Secretario General, quien hará una breve declaración para informar al Comité sobre las comunicaciones recibidas por la Secretaría.

Sr. JAIPAL (Representante Personal del Secretario General) [traducido del inglés]: Ante todo, para contestar a las observaciones hechas por el distinguido Embajador de la Unión Soviética, quisiera presentar, en nombre de la Secretaría, nuestras excusas por no haber publicado el texto adjunto a la carta de envío (documento CD/176) en la versión rusa. Se trata de una omisión que realmente no tiene excusa, y así lo señalaré a la atención del órgano competente. Quisiera informar al Embajador de la Unión Soviética de que ese documento se volverá a publicar en ruso.

Como ya he indicado en una ocasión anterior, de vez en cuando trato de mantener informado al Comité sobre las comunicaciones que recibe la Secretaría. En el actual período de sesiones se han recibido cuatro comunicaciones, procedentes de organizaciones no gubernamentales, que contienen ideas, exposiciones y declaraciones relativas al segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme. Proceden de la Acción de los trabajadores en pro de la paz (Labour Action for Peace), la Federación Democrática Internacional de Mujeres (Women's International Democratic Federation) y de la Organización y cooperación de los cuáqueros en pro del desarme, (Quakers Organization and Co-operation for Disarmement). Todas ellas están destinadas a la información de los miembros del Comité y les serán distribuidas a título oficioso.

(Sr. Jaipal, Repr. Per. del Secretario General)

También hemos recibido cerca de mil comunicaciones enviadas, sobre todo, por mujeres y niños de Dinamarca, Suecia, Noruega, el Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania, México, Turquía y los Estados Unidos de América. Todas ellas son breves y llevan el siguiente lema: LA TIERRA PARA LA VIDA. En los últimos días se ha recibido un promedio de unas cien cartas diarias, todas ellas dirigidas al Comité de Desarme, en Ginebra. Para dar a los miembros del Comité una idea del contenido de esas comunicaciones, bastará con dar lectura a dos de ellas, procedentes de Dinamarca y de los Estados Unidos de América, respectivamente.

La carta procedente de Dinamarca, enviada por una señora, dice lo siguiente:

"Naciones Unidas - Comité de Desarme

3 de abril de 1981

Dinamarca

Me dirijo a ustedes porque estoy atemorizada y desesperada al ver la enorme cantidad de dinero que se destina a material de guerra, cuyos arsenales son superiores en muchas veces a los necesarios para aniquilarnos mutuamente, no obstante lo cual algunos afirman que debemos tener cantidades aún mayores de ese material.

Hasta ahora no he manifestado abiertamente mi desesperación, pero no puedo contenerme más. Mucha gente empieza a manifestarse contra el aumento de los armamentos porque se trata de una tendencia que nadie desea, pues constituye una amenaza para nuestra existencia y para lo que es la razón de nuestra vida.

¿Cómo puede esperarse que podamos educar a la generación venidera cuando a nosotros mismos nos domina el temor? Tengo tres hijos. El mayor tiene sólo 5 años; ya sabe que existe la bomba atómica y tendrá que vivir atemorizado por ese arma.

¿Qué puedo decirle cuando me hace preguntas?

¿Puedo acaso decirle que no se preocupe, que los hombres que gobiernan el mundo son sensatos y que podemos confiar en que velarán por que los armamentos no acaben provocando un desastre?

¿No creen ustedes que mi hijo puede darse cuenta de que yo misma no estoy muy segura?

Las Naciones Unidas deben hacer más de lo que hacen ahora para proponer nuevos medios que permitan resolver las controversias internacionales."

(Sr. Jaipal, Repr. Per. del Secretario General)

La segunda carta, enviada por una señora, procede de los Estados Unidos de América y dice lo siguiente:

"En medio de la jornada, ya sea en el trabajo o en el hogar, me invade de repente un miedo cada vez mayor de que un día ya no habrá ni hogar ni lugar de trabajo.

Ninguna persona, ninguna organización, ningún país puede, por sí solo, atajar la demencia que supone la carrera de los armamentos. Ahora bien, si muchas personas aunaran los esfuerzos a nivel de organizaciones y de países, y si contarán con el estímulo y apoyo de todos nosotros, podría haber una esperanza. No queremos la guerra nuclear, no aceptaremos el aumento de la producción de armas cada vez más terribles.

Queremos proteger a la tierra para que los seres humanos, los animales y las plantas puedan vivir en ella.

#### LA TIERRA PARA LA VIDA

Tenemos que decirnos mutuamente, para que no haya ningún lugar a dudas y para que los políticos y los generales lo tengan bien presente, que no nos atrevemos a dejar en sus manos el poder de destruir la Tierra. Ese poder debe abolirse. Es preciso destruir las armas que amenazan con la aniquilación total de la humanidad."

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Como anuncié ayer en nuestra reunión informal, me propongo celebrar consultas oficiosas, abiertas a la participación de todos los países, sobre las cuestiones a que me referí en dicha reunión de ayer.

Esas consultas oficiosas se celebrarán mañana, 15 de abril, a las 15.00 horas, en la Sala de Conferencias N<sup>o</sup> 1.

La próxima sesión plenaria del Comité de Desarme se celebrará el jueves, 16 de abril a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.